

Reflexións sobre poesía e ideas

por Catalina Herrera Ravinet

PALABRAS

Hablemos de poesía. Hablemos de las hojas, de las nubes, de las hebras de césped, de esa pluma que cae de un ave pasajera, de ese canto lejano. ¿Qué es eso que escuchas? ¿En qué tienes esa mente tuya tan libremente prisionera?

Hablemos del verso, del ritmo desigual de los pasos en un colegio, del incesante ruido del tráfico de madrugada en pleno centro de la metrópolis, del abrir y cerrar de puertas.

Hablemos de la estrofa, del pasar de páginas bajo tus dedos, de la suavidad de la tinta de una de esas viejas plumas que encuentras en lo más recóndito del baúl de los recuerdos, de la gota de lluvia que se cuelga por la ventana entreabierta y cae sobre la libreta, añadiendo la liquidez que te falta al leer, sólo porque tuviste la brillante idea de sentarte bajo el alféizar en plena tormenta de finales de verano y principios de inviemavera. Como otras veces.

Hablemos del cantar en su totalidad, de la cadencia de las palabras escapando por tus labios. Del trinar del ruiseñor que describía Harper Lee en boca de Atticus Finch para explicar la inocencia.

Hablemos de ese café que dejas a la mitad en esa taza que odias porque tiene uno de esos absurdos mensajes motivacionales, aunque dejaste patas arriba la cocina y media ciudad para encontrar el frasquito de canela; sí, lo sé, odias tomar el café sin canela, puedes soportar que no lleve azúcar (aunque siempre compongas muecas de lo amargo que está), pero tiene que llevar media pizca de esa especia que ocupa un lugar esencial en tu vida.

Hablemos del poeta, de las yemas cubiertas de tinta roja y negra o del carboncillo o de historia, de la hemoglobina que te da ese color sonrosado en las mejillas cuando te dicen que tienes unos ojos impresionantes, cosa que pasa unas veces al día.

Hablemos de Morfeo, de la magia de la evasión que consigues en uno de los tantos mundos oníricos conocidos y por conocer, del fondo verde del croma que siempre está presente en las películas de *Matrix* o esa historia enrevesada de Di Caprio; sí, dijiste el título esta mañana pero comprenderás que estaba pensando en todo y en nada a la vez, y a menos que el filme se llame *Todo*, o *Nada*, no podré recordarlo.

Hablemos del perfume de la soledad, del ruido del silencio, ese cuya existencia desaparece cuando lo nombras; ¿te has dado cuenta de que el calor, venga de donde venga, tiene un aroma característico? El frío provoca una ligera incomodidad en la nariz que hace que te lleves los dedos a ésta, dejando una delatora mancha del chocolate que desapareció esta mañana.

Hablemos de que no hace frío, sólo hay una fuga de calor. Es algo que nadie dice pero que suena totalmente comprensible si Lou Reed te susurra al oído que le acompañes a dar una vuelta por el lado salvaje de las urbes repletas de muchos ojos pero pocas miradas.

Hablemos de poesía, de verso, de estrofa y del café, del poeta, de Morfeo (y para que no se ponga celoso, también de Orfeo, que el pobre se fue al inframundo, se dio de bruces con Perséfone y volvió con el alma vacía), de las esencias y del candor. Mas no aludas a toda la tropa porque sería como el portal que abrían en *The Mist* y más que monstruos con tentáculos terminaremos hablando de la Historia con mayúscula y la (des)evolución.

Vienes con el cansancio hasta las sienes, pidiéndome que hablemos de lo que sea.

Muy bien. Pero no me hago responsable. ¿Quieres hablar?

Hablemos de la poesía.

PUNTO Y...

Acabo de tener una Idea.

Sí, Idea, con i mayúscula y el resto en minúscula, de esas ideas que derivan inevitablemente en muchas mayúsculas y una cantidad aún mayor de minúsculas pero nunca forúnculas porque estoy bastante segura de que esa palabra no existe. (Y en cambio forúnculos sí que existe. Con lo graciosas que son ambas...)

Sospecho que en esa primera parte tenía que ir alguna coma. O un punto.

...Iba una coma. Estoy segura. No es nada cómodo ni divertido leer sin pausas. Es como hablar con una ardilla cuyo desayuno consiste en granos del café más fuerte de la Tierra.

[Quizás sea una ardilla estudiante. No hay nadie como un estudiante para encontrar café del fuerte.]

Estaba pensando en lo peligrosas que son las Ideas, tanto las con mayúscula como las sub-ideas, las meta-ideas, y me apuesto el otro cuerno de Aqueloo (lo siento, señor) a que la Eneida era originalmente "Eneidea" pero les arruinaba el ritmo, o quizás sólo fue porque las palabras cortas y que terminan en una sola vocal tienen más fuerza.

Tengo el presentimiento, no, la certeza, de que hay un ente al otro lado de la casa del árbol peninsular que se estará riendo por eso.

En fin...

A lo que iba.

¿No les parece curioso cómo nos damos cuenta del poder de las ideas? Y no, no hablo desde un punto de vista filosófico, sino más bien artístico (que sí, que entender Filosofía es un arte, pero no me refiero a eso). Un segundo podemos estar escuchando una canción mientras procrastinamos, o viendo las olas o una película, o escuchando una clase a todas luces tediosa, o simplemente podemos estar esperando el metro, observando a la gente, y de pronto ¡oh, vaya!, nos vienen las nueve musas, cada una más insistente que la anterior, y antes de darnos cuenta estamos desarrollando mentalmente una escena, con inicio y desenlace y todo. A

veces basta una simple palabra o un pensamiento errante para que en nuestro cerebro estalle una fiesta a Apolo con Dionisio de anfitrión (no, no hablo del hombre al que su mujer engañó con Zeus).

Sinceramente, a veces envidio a esas personas que dicen que en alguna ocasión se quedan observando a la gente para imaginarse sus vidas, y que encima son capaces de olvidar todo eso y seguir con sus rutinas.

¿Yo? Yo tengo que evitar ese tipo de situaciones; bastantes dolores de cabeza me provocan mis personajes habituales como para añadir otra nueva figura a la colección, muchas gracias.

Y me fui por las ramas. ¿Ven? Por eso las ideas, y sobre todo las Ideas, son merecedoras de cautela. Porque una vez que empiezas a tirar del hilo no hay vuelta atrás.

